

## En Defensa del Papa San Gregorio XVII Magnísimo

Primero, una breve mirada panorámica a la Iglesia Romana en los años 1960.

La infiltración de los enemigos (comunistas, judaicos, luteranos, etc.) en la curia romana y por toda la Iglesia había alcanzado niveles alarmantes. Hay documentos fehacientes disponibles que avalan esta infiltración. Había llegado a tanto en la Curia Romana, que el Papa San Pablo VI estaba manejado como una marioneta, y sometido a drogas que debilitaban su voluntad.

El progresismo estaba extendiéndose por toda la Iglesia, oponiéndose a todo que fuera tradicional, todo verdadero acto de piedad, toda verdadera devoción. Se confeccionó el inválido *novus ordo missae* y comenzaron los 2.300 días profetizados por el Profeta Daniel de la abolición del Perpetuo Sacrificio.

En España, el último bastión del catolicismo en el mundo, muchos sacerdotes predicaban en contra del gran Caudillo San Francisco Franco, cristianísimo.

La Iglesia había cedido ante grandes presiones a dar cierta apertura a la errónea teoría de la evolución.

Ante grandes presiones la Iglesia había cedido en la cuestión de la anticoncepción, permitiendo el método Ogino de anticoncepción.

En cuestiones no dogmáticas, todavía había errores garrafales que manchaban notablemente el Magisterio de la Iglesia: por ejemplo, de que el Espíritu Santo no es la Gracia Santificante, cuando sí lo es, e íntimamente desposado con todo el ser de la persona en estado de Gracia; o que el blanco de la Eucaristía no es el blanco de Cristo Eucaristía, cuando lo es, ya que Él asume los accidentes del pan; o que las Almas de Cristo y María no preexistían desde el principio de la Creación, cuando sí preexistían.

Había problemas doctrinales vitales que quedaban sin resolver; por ejemplo: la predestinación, que ahora sabemos que no existe; y el juicio particular, que ahora sabemos que es la persona misma que decide su salvación o condenación, decisión que Dios ratifica, pronunciando la sentencia correspondiente.

El Papa San Juan XXIII, inspirado por el Espíritu Santo, había convocado el Concilio Vaticano II, pero a poco tiempo los padres conciliares votaron a desestimar los esquemas preparados llenos de doctrinas muy provechosas, y darse a discusiones libres. El Concilio se convirtió en conciliábulo y se procedía a confeccionar doctrinas erróneas, modernistas, progresistas, sincretistas, etc.

A raíz del conciliábulo Vaticano II, desde el año 1965, cada una de las Órdenes religiosas estaba obligada a reunir un capítulo general en Roma, y de trasladar a Roma la casa madre de su Orden. El primer capítulo general fue el de los Salesianos, considerado modelo para todas las demás Órdenes. Tenían que trasladar su casa madre desde Turín a Roma. Un salesiano comentó: ‘desde entonces todo lo que salía de Roma era enteramente corrompido por el progresismo.’

### ¿CÓMO REMEDIAR TANTOS MALES?

Humanamente no era posible ni frenar. Sólo el Señor podría arreglar el mal. Él mismo escogió al instrumento necesario, un instrumento fogoso, imparabile, incapaz de claudicar, dinámico, ciegamente obediente a los mandatos del Señor, gran predicador, amante de la tradición y fidelísimo hijo de la Santísima Virgen María. Había nacido el 23 de abril del año 1946, en Sevilla, España, y se llamaba Clemente Domínguez y Gómez.

Había sido acólito en la Catedral de Sevilla, con el Cardenal Segura, quien le dijo: “Tú nunca sabrás cantar;” y en otro momento: “Tu serás uno de mis sucesores,” y ambas profecías se cumplieron. Se sentía atraído por la vida religiosa y quería ser dominico. Desde la fecha de septiembre 1969, fue un vidente, o profeta, extraordinario, del Lugar de Apariciones en El Palmar de Troya, Sevilla. Recibió muchos mensajes relacionados con el estado de la Iglesia, más de 100 mensajes sobre la triste persecución de San Pablo VI en el Vaticano, mensajes que él propagaba por todo el mundo y entregaba personalmente a numerosos Sacerdotes y Obispos en muchos países, por orden del Señor, por lo que toda la Iglesia estaba informada sobre la situación del Papa. Diecisiete Sacerdotes (nueve religiosos y ocho seculares) y muchos fieles se unieron a Clemente en su intensa lucha para sacar la Iglesia de su postración.

Clemente fundó la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz el día 23 de diciembre del 1975, y pocos días después fue ordenado Sacerdote el 1-1-1976 y consagrado Obispo el 11-1-1976, por el Arzobispo San Pedro Martín Ngô-dinh Thuc, que había recibido poderes cuasi papales del Papa San Pio XI. En estas dos fechas terminaron los 2.300 días profetizados por el Profeta San Daniel sobre la abolición del Santo Sacrificio de la Misa por la imposición del *novus ordo missae* en 1969. El día 29-5-1976, el Padre

Clemente perdió los dos ojos en un accidente de coche. Pero ya en julio del año siguiente, para la fiesta del Carmen, él celebró la primera Novena de Pontificales en la historia de la Iglesia, con fogosa predicación cada día. ¡Qué amor a la Iglesia!

¡Oh grandeza del ahora Padre Clemente, fundador de la única Orden que había de recoger a todos aquellos Sacerdotes y Religiosos que querían seguir la auténtica vida religiosa sin modernismo, relajamientos y herejías! Al mismo tiempo se empezó a formar a los numerosos jóvenes que ingresaron para el sacerdocio, y los sacerdotes idóneos fueron consagrados Obispos, para poder formar un nutrido Colegio Episcopal y contrarrestar la inmensa mayoría de los obispos oficiales manchados por el progresismo e indiferentes ante la situación de la Iglesia. ¡La Iglesia se estaba levantando de nuevo de entre las ruinas en que se hallaba! Además de su labor organizador de la naciente Orden y como superior de la nueva comunidad, el Padre Clemente continuaba su apostolado llevando mensajes e informes a muchas sacerdotes y obispos, siendo recibido cortés y respetuosamente; sin embargo, salvo unas poquísimas excepciones, sin encontrar la necesaria integridad ante la alarmante situación. Así pasaron los dos años largos hasta su elección al Papado.

El día 6-8-1978 falleció el Papa San Pablo VI. La Iglesia quedó huérfana. Por la preponderancia de los enemigos infiltrados en la Curia Romana, en Roma ya no era posible una elección válida del sucesor. Por lo tanto, irremediablemente tuvo que intervenir la Cabeza Invisible de la Iglesia, Nuestro Señor Jesucristo. Así el Padre Clemente fue elegido Papa directamente por el Señor el mismo día 6-8-1978 con el nombre de Gregorio XVII. El día 9-8-1978 llega el Papa Gregorio XVII al Palmar de Troya adonde es trasladada la Santa Sede. Todo el plan satánico de la destrucción de la Iglesia Católica quedó derrumbado de un plumazo: la iglesia romana, ya colapsada, ya no era la Iglesia Católica, y todos esos batallones de enemigos infiltrados se quedaron con la muerte. Pero la Iglesia Católica surge de nuevo, y ahora se llama Palmariana.

En seguida el nuevo Papa empieza a imponer orden. A través de sus Documentos Pontificios, primero restablece la Misa tradicional aboliendo el novus ordo, comunión en la mano y de pie. Define los dogmas pendientes sobre la Santísima Virgen María y el Santísimo José. Restablece la disciplina eclesiástica aboliendo las concelebraciones, los sacerdotes obreros, la absolución colectiva, el método Ogino; impone el traje talar de los sacerdotes, el latín en la liturgia, reafirma el celibato sacerdotal, luego quedando abolido todo privilegio sobre el celibato sacerdotal, etc. Sigue en sus Documentos Pontificios con una multitud de Canonizaciones, y Documentos doctrinales de gran envergadura.

Los Concilios Palmarianos Ecuménicos. Fue el día 30 de octubre de 1979, no más que en el segundo año de su Pontificado, cuando el Papa San Gregorio XVII, hizo la convocatoria: “Nos, Vicario de Cristo en la Tierra, Sumo Pontífice por la gracia de Dios, que reinamos con el nombre de Gregorio XVII, anunciamos a toda la Iglesia y al mundo, lo siguiente: Asistido del Espíritu Santo, con la Autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la Nuestra personal: Convocamos el Santo, Magno y Dogmático Concilio Palmariano.” Abrió el Primer Santo Concilio Palmariano el día 30-3-1980, que duró más de doce años hasta 12-10-1992. Abrió el Segundo Santo Concilio Palmariano el día 16-4-1995, que duró más de siete años hasta 12-10-2002. Son los dos Concilios los más largos de la historia, y su conjunto supera a los 20 años conciliares. Con estos dos Santos Concilios Ecuménicos, por primera vez la Iglesia ya tiene una doctrina completa y dogmática: sobre la Teología, los Sacramentos, la Santísima Trinidad, la Moral Católica, la Santa Biblia, el Catecismo, y el Derecho Canónico. Y como fruto de estos Concilios, ya hay una Historia Eclesiástica dogmática también, muy necesaria para rectificar los muchos errores en esta materia.

¡Qué grandeza, la de este Papado! La Iglesia surge de nuevo, purificada y fortalecida en su Doctrina, en su Jerarquía y en sus miembros, en su disciplina, en su culto revitalizado, y en su organización. Y todo se debe a un hombre humilde, paciente, de muchas virtudes y de gran arrojo: el Papa San Gregorio XVII Magnísimo, ayudado por sus colaboradores. ¡Cuánto debe la Iglesia a este Papa! ¡Y cuánto le debe la humanidad entera! Y el Papa actual, Su Santidad Pedro III, continúa su labor, zanjando una multitud de materias muy importantes, y preparando la Iglesia para las grandes gracias prometidas. ¡El que está con el Papa está con Cristo, y el que se opone al Papa, se opone a Cristo!

*Padre Ambrosio María*